

INCREIBLE  
PERO  
CIERTO

El año 75 terminó y comenzó el 76 con manifiesto desinterés por el acto nacionalizador. Podemos atribuirlo a incompreensión, al pesado ratón de comienzo de año, a falta de propaganda (?!). Tal vez el culpable sea diciembre, el mes de la vagancia y el desbordado consumo de licores y chucherías importadas, que predispone a tomar a "guachafita" el "manos a la obra" que invita al trabajo y a la austeridad productora. Sin duda habrá otras muchas razones, cada una con su pizca de verdad. Pero ni todas ellas juntas serán suficientes para desarmar a los escépticos que niegan autoridad moral a las palabras nacionalistas del Gobierno, mientras sus obras no sean acordes. De los muchos casos que presentan como acusación antinacionalista contra el gobierno hay uno que parece superar todo disparate. FUNDACOMUN es una institución creada para fortalecer los organismos de base. Con el decreto 332 se le asignó la tarea de nacionalizar a los venezolanos que en tierra propia viven el destierro de la marginalidad. A página desplegada anunció la creación en los barrios de "módulos de servicios" para que sus habitantes se beneficien del mercado popular, puesto policial, dispensario y otros servicios instalados en ellos. La noticia se nos hizo increíble por lo absurda: FUNDACOMUN ha firmado en EE.UU. la compra por 10 millones de Bs. de varios módulos prefabricados con un costo de más de un millón cada uno. Los módulos vendrán equipados de todo, hasta de sábanas, y almohadas y aire acondicionado central. Para que la importación sea completa vendrán los americanos a montarlos en nuestros barrios. Ni la sofisticación tecnológica, ni la prisa, ni la falta de recursos nacionales, nada, absolutamente nada justifica este increíble disparate. Los módulos, en dos platos, no son sino cuatro o cinco locales para instalar los servicios indicados. En los barrios hay mano de obra desempleada. Si algo saben sus habitantes es construir, construir sobre cualquier terreno. Los visitantes extranjeros quedan admirados de ver tantas construcciones firmes y bien hechas en los lugares más inverosímiles. Hay capacidad humana ociosa, hay interés, hay recursos. El módulo construido en el país cuesta cuatro o cinco veces menos que el importado. Con el precio de cada módulo, Vivienda Rural hace cien (!) viviendas familiares.

Hasta ahora habíamos comprado carros, televisores, neveras... pero casas y carreteras no. Y lo viene a hacer FUNDACOMUN como una forma de desarrollo de la comunidad y fomento municipal.

¿Es posible que la gente crea en el nacionalizador "manos a la obra" del Sr. Presidente si sus propios colaboradores cercanos compran en EE.UU. la obra, las manos y los obreros también?

¿NO ES CUESTION  
DE DINERO  
SINO DE...!

La nacionalización petrolera ha suscitado vaticinios pesimistas. ¡Qué paradoja! Hay miedo y desconfianza: ¿tiene Venezuela los valores humanos necesarios para encarar con entusiasmo y profesionalidad el esfuerzo de la nacionalización, es decir, de su propio desarrollo? Hay temor de que a nivel humano somos aún adolescentes, hay una sensación de que la administración pública despilfarró lo que le echan y que por eso será incapaz de suplir a la gerencia sagaz, eficiente y veterana de las compañías transna-

cionales. La decisión de soberanía sobre nuestro petróleo (necesaria sin duda) ¿encuentra al país dispuesto, adiestrado y mentalizado para un desarrollo autónomo? Existen evidencias de que la mayoría de la población ha perdido o carece de la relación fundamental entre esfuerzo y producción, entre trabajo y riqueza. Algunos, muchos, aún confían más en la suerte, en el chancecito, en el compadrazgo o en el facilismo. Otros esperan que el empacho será ahora mayor porque "el petróleo es ya nuestro".

El malestar y los augurios vacilantes tienen su tumor en latitudes antropológicas y educativas profundas. Ha sido una verdadera lástima (se ha desperdiciado una ocasión) que las campañas publicitarias hayan sido más electoreras que nacionalistas. Buscaron la exaltación más que el realismo, la emoción patriótica instantánea más que la concientización formativa. Y mientras la voz del Presidente de la República presagiaba años duros y cúmulos de dificultades, la OCI se desgañitaba con aguaceros de propaganda para encender las chispas de un patriotismo decimonónico al son de las trompetas y los "claros clarines" de Rubén Darío entre un cortejo de paladines bajo los arcos triunfales de las cabrias y los balancines.

Parece que la nacionalización, a corto plazo, no engor-

dará con más dólares que antes al Fisco pero si produjera mayor responsabilidad y capacitación gerencial, si matara la improvisación y la dadivosidad despilfarradora, si obligara a las Universidades a ser más realistas, eficientes y a formar los recursos humanos más para la producción que para el consumo, si suprimiera los subsidios dispendiosos y aumentara los rendimientos, si la falta de divisas nos llevara a importar menos y producir más, a repartir más equitativamente el presupuesto y nos forzara a un nivel de vida sobrio y sin ostentación... entonces habiéramos llegado a la verdadera autonomía nacional.

Otra vez la historia nos enfrenta no a un problema de dinero sino de formación, de profesionalidad, de valores éticos y comprensión de la realidad nacional.

PARAGUANA:

PENINSULA INSOLITA

El V Plan de la Nación reconoce la degradación física y moral del Pueblo Venezolano, señalando algunos indicadores:

— 70 por ciento de la población no alcanza los requerimientos nutritivos mínimos,

— 12 por ciento de la población con uno u otro síntoma de retardo,

— 27 céntimos para el trabajador mientras el capital atrapa 73 céntimos de la mayor parte...

El pregón de la nacionalización petrolera hecha por los medios masivos llegó hasta el punto más extremo de Venezuela, la península de Paragua-

ná. Con una vieja metáfora diríamos que esta península es la glándula pineal donde está alojada el alma petrolera de Venezuela. En efecto allí se encuentran con nombres venezolanizados: Lago-vén, Mene-vén, las refinerías más grandes del mundo.

Pero su presencia nos recuerda que es más fácil nacionalizar las tuberías y los depósitos que la inteligencia.

Según datos del P. Germán Azurza, suponiendo unos 150.000 habitantes en Paraguaná, no podemos calcular en menos de 4.000 el total de niños, adolescentes, jóvenes y

adultos con retardo mental pronunciado. Tampoco se ha de pensar en menos de 2.000 el número de pacientes menores de 15 años. Por otra parte el aumento anual en la Península es de unos 200 nuevos retardados mentales.

¿Cuántos reciben en Paraguaná la atención especial requerida por estos niños? No más de 50. Atención que reciben solamente en el "Centro AFALPANE" con sede en la comunidad de Cardón.

Las perspectivas a corto o largo plazo según el mismo P. Germán Azurza no son más halagüeñas: "Pronto un alu-

vió de advenedizos, sin control, atraídos por el cebo de la apetecida ocupación en la Zona Franca Industrial engrosará inconteniblemente las filas de nuestros pacientes con retardo mental".

No le falta razón al Dr. Pérez Alfonso cuando recalca que tiene significación secundaria y hasta contraproducente el cemento armado o el tubo sin costura cuando continúa en aumento el abandono de menores, de enfermos y ancianos. La falta de mantenimiento de las obras públicas o privadas —aeropuertos, carreteras, calles, escuelas o viviendas— son el simple reflejo de una situación más profunda y de imposible solución en las condiciones actuales: el abandono y descuido del ser humano.

Del 8 al 15 de febrero de 1976 se celebrará en Caracas la VI Asamblea General de la Confederación Latino Americana de Religiosos (CLAR).

La Confederación Latino Americana de Religiosos (CLAR) encuadra a un total de 170.000 Religiosos (131.000 religiosas, 22.305 sacerdotes religiosos y 16.695 hermanos), una fuerza nada despreciable en el conjunto de evangelizadores de la Iglesia Católica en América Latina.

En Venezuela, la mayor parte de las obras de Educación de la Iglesia están bajo la dirección inmediata de religiosos y religiosas, y de los 1.982 sacerdotes que hay en el país, 1.086 son religiosos.

La CLAR es una fuerza dinamizadora de los religiosos. Ha estado presente en casi todas las Asambleas Generales Nacionales que se han celebrado desde México hasta Uruguay. Ha estudiado y mostrado caminos de vivencia y acción para las nuevas situaciones creadas a la Vida Religiosa en América Latina; alienta y encauza las tendencias proféticas de la Vida Religiosa, las nuevas tareas que se ofrecen a los religiosos educadores.

La CLAR ha colaborado con la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en temas tan trascendentales como "Los conflictos sociales y el compromiso cristiano en A.L.", y las relaciones Obispos-Religiosos.

El tema central de estudio de esta VI Asamblea es el de "La Vida Religiosa en la Iglesia de América Latina": su inserción en la Iglesia local. Qué son y qué deben ser los religiosos. Qué hacen y qué deben hacer.

La CLAR trata con muchas dificultades de sacar las consecuencias del diagnóstico de Medellín sobre Latinoamérica: Si vivimos en un estado de violencia institucionalizada que interpretamos desde la fe como situación de pecado no podemos ser cristianos sin romper con esta situación. La evangelización conlleva una transformación radical de los corazones y las estructuras. Siguiendo este espíritu numerosos grupos de religiosos se desplazan a las zonas marginales de las capitales y al interior de los países. El acercamiento al pueblo empieza a traducirse en alegría para los religiosos y en desconfianza e incluso hostilidad por parte de autoridades y oligarquías. El CELAM, que hasta hace unos años estimuló esta renovación siente hoy miedo por sus consecuencias, clama por sus peligros e intenta domesticar este movimiento. En esta situación comienza esta asamblea, una situación conflictiva. Confiamos sin embargo en que prevalezcan los clamores de nuestros pueblos y no las voces que dicen paz cuando no la hay. Esperamos que la asamblea se aboque a profundizar este servicio humilde y cada vez más global a "estos hermanos míos más pequeños"

LA VI ASAMBLEA  
GENERAL  
DE LA CLAR